

Nuevas ciudadanía: una mirada desde el territorio

Dayro Quintero López*

Facultad de Educación, Universidad de Antioquia

Resumen:

Las Nuevas Ciudadanías, como expresiones de los procesos contemporáneos de subjetivación, son los soportes teóricos, ideológicos, técnicos y epistemológicos que constituyen una práctica esencial en el dominio del espacio y en la consolidación de un tipo de territorio. Son, así mismo, formas de apropiación que establecen dimensiones territoriales y facilitan la representación social del espacio dominado. De ahí que, desde la perspectiva de la formación en ciencias sociales, sea imperativo el acercamiento a los procesos de construcción, funcionamiento y apropiación de las Nuevas Ciudadanías y del Territorio.

Palabras claves: Territorio, Geografía contemporánea, historia, espacio, educación, ciudadanía.

Summary

NEW CITIZENSHIPS: A LOOK FROM THE STANDPOINT OF TERRITORIES

New citizenships as an expression of contemporary processes of subjectivation are the theoretical, ideological, technical and epistemological columns supporting an essential practice for the apprehension and consolidation of a given territory. Likewise, they are ways of appropriation establishing territorial dimensions and facilitating a social representation of the space. Therefore, from the perspective of social science it is imperative to approach the processes of construction, functioning and appropriation of the new citizenships and the territory.

Key words: Territory, contemporary geography, history, space, education, citizenships.

La propuesta de una mirada a partir del concepto de territorio para entender desde una pequeña perspectiva lo que significa hablar de nuevas ciudadanía, es una bella expresión pero una tarea difícil. Hablar de las nuevas ciudadanía en el marco del territorio, parece sencillo y claro porque apunta a nuestra propia historia, a la de nuestro presente, a nuestros propios tiempos y escalas,

* Estudiante Maestría en Historia Universidad Nacional de Colombia- sede Medellín. Licenciado en Geografía e Historia de la Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de Investigación en Historia y Filosofía de las Ciencias y las Técnicas de la Universidad Nacional de Colombia- sede Medellín. Profesor de cátedra de la licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia.

incluso a nuestra formación. Sin embargo, el intento múltiple y diverso que en la contemporaneidad se ha tratado de configurar en torno a la construcción de nuevas ciudadanías y a la complejidad misma del concepto de territorio, tiene muchas caras y enunciados distintos, pues, no se produce un proyecto único sino varios proyectos alternativos, algunas veces confluentes, otras contradictorios, que tratan de constituirse como ejes vertebradores de estas complejas enunciaciones.

Enunciaciones polisémicas bastante complejas, dado que su constructo, el concepto de ciudadanía sobre el cual se configura todo su accionar supone, entre otras consideraciones, tener en cuenta que la “Ciudadanía es un status que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad. Sus beneficiarios son iguales en cuanto a los derechos y obligaciones que implica” (Marshall 1998:37). Así mismo, ésta se encuentra ligada a un triedro que define su carácter peculiar bajo tres elementos: el civil, el político y el social. En el primero, encuentran asiento todas las consideraciones teóricas y prácticas que componen los derechos necesarios para la libertad individual, la cual asegura la autonomía y la capacidad de socializar. En el segundo, se hallan los dispositivos necesarios para poner en escena el derecho a participar en el ejercicio del poder político, que garantiza la legitimidad y la soberanía. El tercero, como correlato y producto de los dos anteriores, abarca un amplio espectro que va desde el derecho al bienestar y la seguridad económica hasta el derecho a compartir con el resto de la comunidad la herencia social y la vida.

Tras estos tres elementos se encuentran múltiples filosofías, espacios, tiempos, memorias y símbolos que sirven como telón de fondo para establecer las coordenadas epistemológicas en las que se explican las distintas geografías e historias que dominan el pensamiento y la cultura, que cimentan la existencia de una o varias ciudadanías ya sean las tradicionales o las nuevas, y en cuya construcción aparece, de manera protagónica, el concepto de territorio¹ que permite comprender, en cierto modo desde la perspectiva de la geografía, lo simultáneo y móvil que ellas suponen como producción permanente de sentido.

Producción de sentido que implica, para estas ciudadanías, poseer y ejercitar un saber o conocimiento del espacio que surge en el proceso de transformación de la naturaleza. Requiere un conocimiento práctico del entorno: de sus cualidades físicas, de su diferenciación en lugares y en áreas, reconocidos, denominados; es, al mismo tiempo, un conocimiento representativo en el que se proyecta y modela el espacio de acuerdo con representaciones sociales que manifiestan las estructuras del espacio surgidas de sus prácticas técnicas y simbólicas.

Es igualmente, un modo privilegiado de nombrar todo aquello que nos es otro, mismo, ajeno, diferente, igual, extraño, para realizar una apropiación, una interiorización de lo Otro que se sitúe en los poros por los que el ser se vierte en el espacio mediante procesos de subjetivación que le permitan consolidar las territorialidades que dan sentido a su existencia ciudadana.

Así mismo, las nuevas ciudadanías suponen un conocimiento y práctica territorial en la medida en que sus individuos tienen una relación de dominio sobre el entorno; diferencian una parte del

¹ Como bien afirman Echeverría y Rincón: “El territorio como concepto, cobra relevancia en la sociedad contemporánea. La nueva visión sobre las relaciones socioespaciales se desarrolla en el escenario territorial y el desafío es entender la conexión entre la lógica espacial de los intereses y las fuerzas económicas globales, de una parte la lógica territorial de los grupos regionales y locales, las identidades e identificaciones culturales, los procesos sociales territorialmente organizados y las demandas correspondientes”. ECHEVERRI, María Claudia, RINCÓN Análida. Ciudad de Territorialidades: Polémicas de Medellín. Investigaciones 22. Medellín: COLCIENCIAS, Universidad Nacional de Colombia- Sede Medellín. 2000. p. 22.

mismo como propia estableciendo límites objetivos o mentales con los cuales separan e identifican territorios diversos, tanto el propio como los ajenos, que son reconocidos y denominados.

Por otra parte, puede apreciarse que las nuevas ciudadanías tienen un carácter cultural, en donde el complejo conjunto de informaciones prácticas y representaciones constituyen un sedimento compartido y transmitido socialmente, que contribuye a identificar al grupo o comunidad en el cual están insertas, a diferenciarlas de otras, a proporcionarles un marco de comprensión del propio territorio y de su integración en los espacios más extensos en los que se encuentran ubicadas, de los que se hacen conscientes y de los que poseen una aproximada imagen más o menos perfecta o precisa según los tiempos².

De ahí que, las ciudadanías como expresiones de los procesos contemporáneos de subjetivación sean los soportes teóricos, ideológicos, técnicos y epistemológicos que constituyen una práctica esencial en el dominio del espacio y en la consolidación de un tipo de territorio. Son, así mismo, formas de apropiación que establecen dimensiones territoriales y facilitan la representación social del espacio dominado. Su fundamento se halla en las prácticas que acompañan el proceso de dominio de la Naturaleza y de-construcción del espacio humano, en el que las redes de caminos, las marcas que señalan las distancias, los hitos que identifican el territorio como puntos de referencia simbólica o funcional, constituyen componentes básicos de la construcción del espacio individual y de las representaciones espaciales de la comunidad. Representaciones que difieren de las de otras sociedades puesto que cada una construye un rasgo que singulariza su experiencia.

En este sentido, singularizar la experiencia, como cualquier otra tarea, implica armarse de instrumentos que permitan la construcción de un dispositivo simbólico, que una los elementos más dispares bajo la tutela de una ficción naturalizada en la que el juego con la imagen es esencial. Allí, en ese juego con la imagen, como el punto de encuentro entre experiencia y metáfora aparece “el territorio” y los trabajos previos indispensables para construirlo: observaciones astronómicas de latitud y longitud, nivelaciones con el barómetro, encuentros con el otro y lo Otro, expresiones de la cultura, entre otros elementos como expresiones tangibles del complejo proceso de individuación-colectivización que suponen las nuevas ciudadanías.

Así, en este cruce infinito de variables como posibilidad indiscutible de explicar e imaginar el mundo en el que se vive, se trabaja o se habla, se expresan y configuran las representaciones construidas o inducidas al interior de una comunidad que siente la necesidad de justificar su existencia consolidando procesos de apropiación y extrañamiento, para la legitimación de identidades ciudadanas que permitan semiotizar el mundo vivido y percibido en un “registro

² En este punto es importante pensar la relación territorio- nuevas ciudadanías desde la perspectiva de análisis que propone Benedict Anderson, ya que en las categorías que él establece para la lectura de las comunidades pueden encontrarse elementos conceptuales bastante útiles para el estudio de la relación que nos convoca: “Es imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Se imagina limitada, porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Se imagina soberana porque el concepto nació en una época en que la ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico divinamente ordenado. Por último se imagina como comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañero profundo, horizontal”. ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. 2ª. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. p. 23- 25.

mnemónico y colectivo, que consiste en una batería de signos de una escritura primordial que se graba sobre la carne y sobre la tierra” (PARDO, 1991: 57) para dar paso a formas de espacialización del tiempo en el espacio y del espacio como estrato discontinuo en el tiempo.

En este sentido, uno de los propósitos de las nuevas ciudadanías está relacionado con la necesidad de circunscribir, al horizonte de las interacciones cotidianas, las posibles descripciones sobre los problemas que se viven en situaciones tanto locales como globales. Igualmente, supone una interacción multitopológica con los procesos de desarrollo, construcción de conocimiento y la necesidad de establecer una actividad comunicativa reglada por unos principios de racionalidad a partir de los cuales obtener un consenso entre los participantes de los procesos de construcción de las nuevas ciudadanías.

A su vez, este propósito está ligado a profundas fuerzas a las cuales están sometidas las sociedades contemporáneas. Fuerzas como *la globalización* y las innovaciones telemáticas que participan de manera relevante en los procesos de diferenciación funcional de la sociedad y los procesos de individualización, a los cuales están ligados los complejos procesos constructivos de las nuevas ciudadanías.

Por ende, en el caso de la globalización, los vertiginosos cambios en los flujos financieros y comerciales, tecnológicos y comunicacionales, migratorios y culturales adquieren tal intensidad/densidad que enfrentan a la gente a complejos procesos de territorialización/desterritorialización, que llevan incluso, como bien afirma Baumann, a un proceso de expropiación del espacio para destacar la asimetría entre la expansión de un poder exterritorial, capaz de desplazarse por doquier según su conveniencia y las raíces territoriales de la gente (Baumann 1998). Las raíces a las cuales se hallan ligadas las gentes en sus distintas escalas y tiempos, se encuentran en la actualidad atrapadas en nuevos tipos de ciudadanía que las inscriben en un doble juego dimensional, que incluyen su participación tanto como habitante y ciudadano del espacio virtual en el cual circulan los poderosos flujos de un mundo globalizado, como habitante de espacios vitales de interacción con el otro y los otros que dominan su horizonte más próximo.

Sin embargo, el territorio o territorios que puede fundar o expropiar el juego de relaciones propuesto por la globalización ante la constitución y consolidación de ciertas ciudadanías implica, a su vez, la porosidad de las fronteras hacia un afuera que puede refocalizar un adentro en el cual los procesos de individuación y subjetivación configuren, de manera eficiente, los dispositivos necesarios para la legitimación y visibilización de las nuevas ciudadanías en los flujos discontinuos de la vida contemporánea.

Así pues, el redimensionamiento de las ciudadanías en el marco del territorio, incluye no sólo lo civil, lo político y lo social, sino que implica un cruce multidimensional generador de nuevas oportunidades al ampliar y enriquecer el campo de experiencias sobre las cuales se pueden definir y redefinir estas nuevas ciudadanías, que son hoy la expresión discontinua entre los espacios tradicionales y los sui generis, son, igualmente, expresiones territoriales que permiten apreciar nuevos horizontes en los que se está aprendiendo a vivir en una diversidad muy distinta a la que se conocía hace pocos lustros. Una diversidad que se alimenta tanto de la perspectiva global como de la resignificación de lo local.

Por su parte, esta resignificación de lo local, está dada por la relación que los participantes de las nuevas ciudadanías tienen con el territorio que habitan y los habita, que conlleva la combinación de heterogeneidades y homogenizaciones en las cuales se configura un orden colectivo, que redefine a través de una especie de descentramiento del espacio los esquemas clasificatorios que subyacen a las

relaciones sociales ubicándolos en formas dimensionales distintas e innovadoras que producen nuevos sentidos.

Por tal motivo, los límites territoriales que separaban el adentro y el afuera, lo conocido de lo desconocido, lo propio de lo ajeno y definían una sola perspectiva de ciudadanía quedan difuminados e introducidos en las incertidumbres de la sociabilidad cotidiana, en la que se participa a su vez de una dimensión territorial tangible, cercana, tradicional y de una dimensión territorial virtual, lejana e innovadora.

En consecuencia, el mundo actual deja de ser un mundo cerrado, monolítico, estrecho, para ser un mundo que desborda las tradicionales fronteras territoriales y obliga a redefinir "lo propio", en este caso las nuevas ciudadanía. En otros términos, implica aprender a transitar por múltiples espacios y articular diferentes niveles en los cuales se da un doble movimiento, en el que algunos grupos sociales y algunas áreas se integran a los circuitos globales, en tanto que otros campos y otros grupos quedan marginados gracias al carácter "instantáneo" de sus experiencias fragmentadas, que la dinámica misma del mundo actual no logra dotar de sentido.

En este contexto, es pues evidente que el proceso de individualización/ colectivización, que incluye la reformulación de algunas ciudadanía, ya tradicionales, o la aparición de unas nuevas, requiere la ampliación del ámbito de la autonomía individual propio de las primeras ciudadanía, para dar paso a individualizaciones en sociedades de mutuo interés, en las que es posible definir su identidad personal y su proyecto de vida por medio del reconocimiento del otro en una recomposición de la trama social que modifica los límites y las fronteras de los antiguos territorios y funda un nuevo sentido de estos.

Al dar un nuevo sentido al territorio, los procesos de individuación/ colectivización obligan a reconocer el carácter territorial de las nuevas ciudadanía en tanto formas- contenido, para develar sus modos de apropiación y circulación de los saberes y prácticas que han producido, la diversidad de formas que presentan, sus antecedentes, el marco cultural con el que se constituyen, la riqueza y variedad de perspectivas y aportaciones con que se construyen, su proceso de definición, las circunstancias en que se produce el esfuerzo intelectual que inventa tanto desde lo local como desde lo global un campo de conocimiento sobre estas nuevas ciudadanía, a partir de prácticas sociales de carácter espacial, que forman parte de la sociedad y que las acompañan desde su origen.

Desde esta perspectiva, hablar de la relación espacio- nuevas ciudadanía y más concretamente nuevas ciudadanía- territorio, implica revisar cuidadosamente los antecedentes inmediatos que hicieron posible imaginar, crear, consolidar y legitimar estas nuevas ciudadanía, las circunstancias históricas objetivas y subjetivas implicadas en la cristalización de las distintas representaciones territoriales desde las condiciones sociales que les dieron existencia a las condiciones intelectuales que permitieron darles forma, es decir, establecer la articulación que éstas tiene con relación a la evolución del pensamiento político, geográfico, pedagógico y a los factores sociales generales, a las comunidades y a sus formas de apropiación y circulación en el ámbito global/local.

Igualmente, se hace necesario en primera instancia, revisar las formas en que estas nuevas ciudadanía entienden e interactúan con el territorio para develar el intrincado camino que hace que existan unas representaciones particulares sobre el espacio propio y ajeno, sobre las formas de funcionamiento de la relación nuevas ciudadanía- territorio: en la familia, la escuela, la nación, y el mundo. En segunda instancia, estudiar como en estos espacios, antes señalados, se da la integración entre el territorio y las nuevas ciudadanía como posibilidad de enlace de los acontecimientos a

partir de las formas de su representación espacio- temporal e, inversamente, explicar sus formas de representación histórica a partir de los vínculos efectivos entre los acontecimientos como condiciones de posibilidad y existencia de las nuevas ciudadanías.

Bibliografía

ANDERSON, Benedict. Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. 2ª. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. pp. 312.

BAUMANN, Richard. Las Nuevas Ciudadanías. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. pp. 270.

ECHEVERRÍA, María Clara, RINCÓN P, Análida. Ciudad de Territorialidades: Polémicas de Medellín. Medellín: COLCIENCIAS, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2000. pp. 207

LECHNER, Norbert Las condiciones sociopolíticas de la ciudadanía, conferencia de clausura del ix Curso Interamericano de Elecciones y Democracia. Instituto Interamericano de Derechos Humanos- CAPEL e Instituto Federal Electoral, Ciudad de México, 17-21 de noviembre de 1999.

MARSHALL, H. The New Citizen. Boston: New Editions, 1998. pp. 128

PARDO, José Luis. Sobre los espacios: Pintar, escribir, pensar. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1991. pp. 160

_____. Las formas de la exterioridad. Valencia: Pretextos, 1992. pp. 368.

SANTOS Milton. La Naturaleza del Espacio: Técnica y tiempo, Razón y emoción. Barcelona: Ariel Geografía, 2000. pp. 348.

